

LA LECTIO DIVINA DE LA VIRGEN MARÍA Y EL ANUNCIO DEL ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Wilson Cobaleda Cárdenas, Pbro



Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: —«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: —«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: —« ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: —«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: —«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

El relato del anuncio del arcángel san Gabriel a la virgen María es gratamente recordado por todos, meditado en la Solemnidad de la Anunciación del Señor y durante el Adviento. En sí mismo contiene un mensaje de esperanza que vale la pena retomar una y otra vez.

La anunciación a María nos permite meditar en la experiencia que vivió la Virgen, y que hoy queremos interpretar a partir del método de la Lectio divina que el relato del evangelio de san Lucas nos permite entrever.

La Lectio divina es un método de oración que nos lleva a comprender e interiorizar la palabra de Dios como experiencia espiritual vital que suscita en nosotros una transformación por el Espíritu. Y esto fue lo que vivió la virgen María el día en que el arcángel Gabriel se le apareció. Profundicemos en esta experiencia.

El misterio del anuncio del arcángel a María Santísima fue acogido por ella mediante la escucha atenta y creyente de la Virgen. Ella, mientras Gabriel le hablaba, de comienzo a fin, hizo una lectura atenta, repetida, pausada del plan que se le revelaba. Ella, al leer mediante la fe este misterio divino, se dejó admirar por él, sin afán, sin distracción, con fascinación, así como lo sugiere la lectura en la Lectio divina.

A la par, la virgen María, a medida que leía el misterio revelado, acogido por su fe, sus ojos y sus oídos, fue meditando en él, preguntándose (qué saludo era aquel... ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?), dejándose instruir por el ángel, recordando que los profetas anunciaban la llegada del Mesías que nacería de una joven virgen, relacionando y descubriendo qué quería decirle Dios a ella con ese anuncio. Esto mismo realiza el orante en la Lectio divina, durante la meditación. En ese sentido, la virgen María fue pasando de la lectura a la meditación del misterio de la anunciación al comprender que era Dios mismo por medio del arcángel quien había hecho de ella y de su casa un lugar de encuentro orante, como años después los apóstoles con Jesucristo en la montaña de la transfiguración.

En tercer lugar, el anuncio del arcángel Gabriel a la Santísima virgen María, por medio del cual Dios Padre la llamaba a participar de modo predilecto en el Plan de salvación trazado desde antiguo, la llevó a dar una respuesta a Dios —«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»—, pues tal anuncio esperaba una contestación, y María no se hizo esperar, ya que en su corazón solo ardía el deseo de cumplir la voluntad de Dios. Su Fiat (hágase) fue la respuesta de la virgen a Dios, a quien Isabel proclamó bendita entre las mujeres. De manera semejante, durante la Lectio divina pasamos por la lectura y la mediación para llegar a la oración, que no es otra cosa que la respuesta creyente del orante al mensaje que Dios le ha comunicado en la meditación. Así lo vivió María.

La contemplación en la Lectio divina es la cima de este método de oración con la Palabra de Dios, es la elevación del alma hasta Aquel que se le ha revelado por medio del texto sagrado, es la estancia donde las palabras sobran por lo que basta solo con dejarse en las manos de Dios y en la acción del Espíritu. Eso mismo vivió la virgen María cuando el ángel la dejó: con su Fiat el Espíritu Santo vino sobre ella, la cubrió con su sombra y engendró en su vientre al Hijo de Dios. Mientras tanto, ella permanecía sumergida en el misterio. La palabra de Dios se cumplió en María, se encarnó en su virginidad. Esta es la verdadera contemplación.

Que al meditar el misterio de la anunciación del Señor vivamos, como María, la realización del plan de Dios en nuestras vidas.